

EL VALOR DE UN APÓSTOL DURANTE EL TERROR

Drama histórico en un acto

Autor anónimo

Personajes:

Blas Chaminade:.....	padre de Guillermo- José (José, en la obra)
José Chaminade	sacerdote. 35 años de edad.
José Boyer.....	Vicario General de Burdeos
Mauricio.....	viejo criado de la casa de los Chaminade
Bontemps.....	agricultor en la finca de San Lorenzo.
Comisario de policía	
Dos agentes de policía	

La acción, en Burdeos, en la casa de la finca-viñedo "San Lorenzo", a las afueras de la ciudad.

ESCENA PRIMERA

Blas Chaminade y Mauricio Dubourg.

Blas, sentado en un sillón, lee y relee una carta. Mauricio, hombre de confianza de la familia, arregla la sala, y se detiene de vez en cuando para hablar.

MAURICIO

Vamos, don Blas, tranquilícese usted. Don José volverá sin duda alguna. No es esta la primera vez que falta de casa varios días seguidos. Es verdad que es atrevido, y no repara en peligros, pero también es prudente. Y sobre todo pone su confianza en Dios y en la Santísima Virgen. Y por cierto hay que reconocer que hasta ahora, el cielo le ha protegido en todas sus empresas.

BLAS

Vendrá, sí; esperémoslo... Pero ¿quién sabe? De sobra conoces los peligros a que se expone de continuo. El menor descuido puede llevarle a la cárcel, al destierro, y acaso a la guillotina.

MAURICIO

Dejemos esas ideas negras. Y para olvidar el presente, hablemos del pasado. Eso alivia el alma. ¡Qué cambio en dos años! ¿Dónde están aquellos buenos tiempos? ¡Aquello era vivir! Nuestra tienda de paños, la más concurrida, y el negocio viento en popa. ¡Qué tranquila nuestra ciudad de Perigueux! ¡Y no este Burdeos, de todos los demonios! El nuevo régimen... ¡Bonito régimen, que solo se propone perseguir a los hombres de bien! Esto es el gobierno de los canallas, ni más ni menos.

BLAS

Cuidado, Mauricio. Cálmate, y sobre todo...mucha prudencia en las palabras. José nos lo recomienda a todas horas.

MAURICIO

Lo mismo me da. Lo que es por mí... Para cuatro días de vida que le quedan a uno en este mundo miserable... ¡Ay, aquellos buenos tiempos! ¿Y ahora dicen que somos ciudadanos libres? Sí, como nosotros, que no hacemos mal a nadie, y tenemos que escondernos como ladrones en esta pequeña quinta. Y contentos que nos dejen la cabeza sobre los hombros después de que nos han obligado a dejar nuestra casa de Perigueux, y haber dispersado a toda la familia. ¡Ah, miserables! ¡Canallas!

BLAS

Por Dios, Mauricio, cálmate. No irrites la llaga más dolorosa de mi corazón. Ya ves que he perdido mis derechos de burgués y me he visto precisado a abandonar el negocio. Todo eso me ha dolido, por cierto; pero quedarme sin familia, vivir separado por fuerza de los míos, esto me parte el corazón. ¡Sin familia! Mi esposa muerta de pena, los hijos mayores, desterrados, y José...mi querido José...

MAURICIO

No le de tanto cuidado. Ese está muy bien aquí con nosotros. ¡Si ha de llegar en el momento menos pensado! No se apure usted tanto, don Blas.

BLAS

Sí, vive a mi lado, pero bien poco disfrutamos de su compañía...¡Dios mío, qué vida la suya! Perseguido, acosado como una fiera... Ya lo ves, se ve obligado a usar cada día un nuevo disfraz, huyendo de un escondite a otro. Y desgraciado si lo descubren. ¡Oh, tiemblo por él! ¡Qué muerte le espera! Seis de mis hijos murieron jóvenes; no fue pequeño mi dolor. Pero ahora, al ver la triste suerte de los mayores, no me pesa que Dios me haya llevado tan pronto a los pequeños.

MAURICIO

Es cierto, don Blas, que los mayores atraviesan duras pruebas. Pero, ¡qué hombres! ¡qué santos! Tales hijos, don Blas, son el honor de un padre y la gloria de toda la familia.

BLAS

Es verdad. Y precisamente porque se que son incapaces de retroceder ante el deber, tiemblo por ellos. Por nada del mundo se someterán a una ley inicua que llaman la "Constitución civil del clero". Mi José me ha afirmado que eso es, no solamente un atentado monstruoso contra la libertad de conciencia, sino además una herejía; y que un sacerdote que se respeta, jamás la suscribirá... Primero el destierro, primero la muerte... La guillotina...eso es lo que le espera a mi querido José.

MAURICIO

Todo eso es, en efecto, verdaderamente triste. Cuanto mas pienso en ello, mas me repugnan esas medidas, y más aborrezco a esos comités. ¿Se puede aguantar semejante cosa? Que un puñado de fanáticos y de energúmenos engañen al pueblo y tengan aterrorizados a miles de hombres honrados?

BLAS

¡Y quién sabe en lo que va a parar eso! Cada día nos llegan noticias más sombrías. No se habla mas que de sublevaciones, matanzas, ejecuciones, encarcelamientos, presos arrojados al mar, deportaciones, confiscaciones de bienes...

MAURICIO

Nada, que pronto nos van a prohibir ser personas honradas. ¡Ah! (*gesto de cólera*)

BLAS

De nada sirve enfadarse ahora. Dejémosle. Pronto se desengañarán y acabarán por devorarse unos a otros. Ellos mismos han de caer, víctimas de sus propias teorías de libertad, autonomía, derechos del hombre, y que sé yo cuantas cosas más. Pero dejemos este asunto, que allá en el extremo de la alameda de los plátanos aparece nuestro "ciudadano" Puerro Bontemps.

MAURICIO

Sí, ahí está. ¡El Señor me de paciencia! Porque me hace falta mucha para aguantar a ese mostrenco. No se le cae la República y el nuevo régimen de los labios. Si parece que con eso se le llena la boca...y la panza. Pues a mí me revuelve el estómago. ¡El daño que hace ese maldito club del arrabal.

BLAS

Pues por ahora, hay que aguantarle y disimular sus sandeces e impertinencias. Dejarle en la calle puede infundir sospechas sobre nosotros, y ponernos acaso en serio compromiso. En cambio, su presencia despista a los patriotas. Además, estoy convencido de que en él hay algo bueno en el fondo. No es tan fiero el león... Ya has visto más de una vez, que en ofreciendo un trago se pone más blando que una malva. Y por otra parte, como viñador no hay que quitarle nada. Ya se acerca (*se oyen pasos. Blas mira hacia la alameda*). Anda, busca una botella...

MAURICIO

Rejalgar le daría yo... (*Hace mutis*)

ESCENA SEGUNDA

Puerro Bontemps, que entra, y Blas Chaminade.

BONTEMPS

¡Salud, ciudadanos!

BLAS

¡Hola! ¿Qué hay de nuevo Bontemps?

BONTEMPS

Pues aquí, a la labor; que me parece que la viña está en sazón. Quería decir...que si usted no manda otra cosa...pues digo que hay que empezar pronto la vendimia.

BLAS

Cuando te parezca, hombre. Ya te he dicho que en tus labores tienes mi confianza. Lo que hagas está bien hecho. Ya se que entiendes el oficio. La cosecha no se presenta mala ¿verdad?

BONTEMPS

Muy buena. Y no es por alabarme. Pero así es la verdad. Habrá pocas viñas en Burdeos que le ganen; y eso por el terreno. Pero el mosto...no lo cambio por ninguno.

BLAS

Je, je... Pues yo no digo lo contrario. Al menos también es de mi gusto. (*Llamando*) ¡Mauricio! ¡Saca una botella! (*dirigiéndose de nuevo a Bontemps*) y ¿qué novedad hay por Burdeos, Bontemps?

BONTEMPS

Tiene usted que decir "Ciudadano Bontemps", ahora que tenemos la dicha de vivir en una República. (*Exaltándose*) ¡Ah, ciudadano Chaminade, en qué días tan felices de libertad y de progreso nos ha tocado vivir! ¡Qué porvenir de paz, prosperidad y dicha les está reservado a nuestros hijos!

BLAS

¿Lo crees? Yo me permito dudar de ello al oír los lamentos que se alzan por todas partes con respecto a los tiempos actuales. Dicen que el puerto está casi vacío, que el comercio languidece, que la industria está desorganizada, que las fábricas están paradas y los campos abandonados... En una palabra, que la miseria nos amenaza.

BONTEMPS

¡Ciudadano Chaminade, te han engañado miserablemente! Los nobles, los curas, los enemigos de la República, son los que esparcen esas alarmantes noticias para desacreditarla...

BLAS

Con todo, algo de cierto debe haber en ello.

BONTEMPS

¡Calumnias! La verdad es esta: (*de pié y declamando*) Ayer por la tarde, en el club, un ciudadano diputado que vino de la capital solo para eso, nos lo demostró...como dos y

dos son cuatro. Nos dijo que éramos ciudadanos liberados de la tiranía del trono y del altar, y que cuando el territorio de la República una e indivisible se vea limpio de todos sus enemigos, se abrirá para nosotros una era de prosperidad, paz y dicha, como jamás conoció el mundo. Y se le aplaudió, ¿lo oyes?, así...(*aplaude y ríe*). "Ciudadanos -añadió- ¡se han abolido los privilegios, la superstición ha quedado desterrada, y se han proclamado los Derechos del Hombre!. El horrible espectro de la esclavitud secular ha huido ante la aurora radiante del sol de la libertad, de la igualdad, y de la fraternidad. ¡Ha empezado el reinado de la justicia y de la razón!". Al llegar aquí, le aplaudimos más fuerte todavía (*aplaude*).

BLAS

Estaba inspirado vuestro ciudadano diputado. ¿Sabes qué me extraña? Pues que tú hayas podido recordar todo eso.

BONTEMPS

Lo demás no lo comprendí bien, pero debió ser tan bello como el principio. Me he cansado de aplaudir. Luego, en cuanto llegué a casa, abracé a mi mujer y a mis hijos, y todos a una gritamos: ¡Viva la República! ¿Entiendes, ciudadano Chaminade? Y es que ahora somos "ciudadanos", todos iguales... todos.

BLAS

Sí, sí, ya entiendo, ya entiendo. A propósito, has venido por la paga de la quincena?

BONTEMPS

De la segunda década de Mesidor... Entendámonos, ciudadano.

BLAS

¡Ah, ah! Pues bien, ¿promete el viñedo? ¿tendremos buena cosecha?

BONTEMPS

Ya nos lo dirá Fructidor, ciudadano Chaminade. Yo por mi parte no he descuidado nada para tener buena cosecha. Por mi honor de "sin camisa" -y no es orgullo- no creo que haya en toda la región de Burdeos, viñedo como el de San Lorenzo.

BLAS

Me alegro de saberlo. Ya sé además, ciudadano Bontemps, que eres un excelente viñador. Pues aquí tienes tu salario: cinco, diez, quince...y esto...(*añade otro billete*) para los pequeños. ¡Son tan simpáticos tus hijos! ¿Beberás un vaso a mi salud?

BONTEMPS

¡Pues no faltaba más, ciudadano Chaminade! ¡Y gracias por todo! (*Guarda el dinero*)

ESCENA TERCERA

Los mismos, más Mauricio, que entra con la botella de vino.

MAURICIO

¡Aquí está! ¡Ah, buenos días, Bontemps!

BONTEMPS

"Ciudadano Bontemps" has de decir, que estamos en una República...

MAURICIO

(Escanciando) ¡Venga, ciudadano Bontemps, a tu salud!

BONTEMPS

(levanta el vaso) Ciudadanos...¡a vuestra salud, y a la prosperidad de la República!
(beben los tres)

MAURICIO

¡Otra vez! *(llena los vasos de nuevo)*. Pero, francamente, entre nosotros...Bontemps, ¿qué sacas de tu República? ¿No ves que te engañan, a ti y a tus iguales, con palabras sonoras? Y en conclusión, siempre son los cabecillas los que se llevan el dinero.

BONTEMPS

Ya se ve que no vas al Club; si fueras, no hablarías así, no creerías en esas calumnias. Mira, yo te aconsejo que asistas a la próxima reunión para poner de manifiesto tu patriotismo, si no... ¡ah, si yo quisiera!...

MAURICIO

(Con viveza) ¡Cómo, Bontemps! ¿serías capaz?

BLAS

¡Venga, no riñais por tan poco! Ciudadano Bontemps, soy viejo, y me gusta vivir en paz. De ninguna manera quisiera que la división entrase en mi casa. Hasta ahora, hemos vivido tranquilos, salvo algunas alarmas. Al fin y al cabo, no me negarás, Bontemps, que todos somos buenos ciudadanos, que a nadie queremos mal, y que no conspiramos contra la República...

BONTEMPS

Eso es lo que he dicho más de una vez a mis amigos del Club, y gracias a mí, no vienen aquí con más frecuencia. Les he jurado que en la viña de San Lorenzo no se oculta ningún curita. Aquí todo es puro, y la República nada tiene que temer del ciudadano Chaminade. Aunque a decir verdad, los amigos del Club me han afirmado

por su parte, que el burgués Chaminade, aquí presente, tenía cuatro hijos sacerdotes, al menor de los cuales se le persigue con toda actividad. Pues yo -les dije-, no he visto ni la sombra de uno. Por lo demás, si vinieran alguna vez mis amigos del Club, no dejeis de avisarme y yo os defenderé. Y... ¡salud y fraternidad! (*mutis*).

BLAS Y MAURICIO

¡Salud, y hasta la vista, ciudadano Bontemps! (*Mauricio hace mutis, llevándose la botella y los vasos*).

ESCENA CUARTA

Blas Chaminade, solo. Monólogo, que empieza con la cabeza entre las manos.

BLAS

¿Qué he oído, Dios mío? ¡Mi José, mi pobre José! ¡También tu estás en la lista fatal de los que hay que liquidar en la ciudad! Te acechan, te persiguen como a un malhechor... ¿Cuánto durará esto? ¿Logrará despistar por mucho tiempo a los sabuesos de la policía?... Se disfraza como puede, unas veces de buhonero, otras de calderero, pero es un juego peligroso. Si le descubren, se acabó. Me contaba que el otro día, en plena calle, le atajaron unos patriotas que le iban siguiendo los pasos... "Ciudadano, ¿no has visto pasar por aquí al curilla Chaminade? -le dijo uno de ellos- ; y él respondió: " Sí por cierto, ciudadano, corre un poco más por aquella calle, y lo alcanzas con toda seguridad". Y así ya son varias las veces que se ha salvado por la sangre fría extraordinaria que tiene. A pesar de todo, mis motivos tengo para temblar por mi hijo querido... Quizá, a estas horas te han detenido y... ¡Dios mío, protegedle; es mi último apoyo! Pero es tan audaz... Nada le detiene... ningún peligro le arredra en cuanto se trata de llevar los socorros de la religión a algún desgraciado... Pero ¿por qué tarda tanto en volver?... Ya hace tres días que se ausentó... ¡Ay! Si alguna desgracia...

ESCENA QUINTA

Blas Chaminade. José Chaminade, y José Boyer, que entran a escena disfrazados de vendedores.

JOSÉ

(*Corriendo a abrazar a su padre*) ¡Querido padre! ¿Cómo está usted? ¿Siempre suspirando por mí? Padre, no tema, que Dios vela por nosotros. En El ponemos toda nuestra confianza, y hasta ahora solo tenemos que alegrarnos por ello. Tengo la satisfacción de presentarle a mi querido amigo, íntimo si los hay, el P. José Boyer, administrador de la diócesis, por ausencia del señor obispo. (*Blas se levanta, y se acerca al señor Boyer, besándole la mano*).

BLAS

Me alegro de conocerle, señor. Son tan raros los amigos en los tiempos que corren, y tenemos tanta necesidad de ellos... Le ruego, padre Boyer, que tome asiento. Tiene que estar usted cansado de vivir siempre alerta.

BOYER

¿Qué es eso en comparación con el bien inmenso que nos permiten hacer estos disfraces. El trabajo que acabamos de realizar ha sido excelente. Hemos podido bautizar a seis niños, dar la unción a cinco enfermos, bendecir tres matrimonios, y consolar una multitud de necesitados. ¡Dios sea bendito!

JOSÉ

Y todo ello, en el mismo corazón e Burdeos, ante las narices y las barbas de esos señores del Comité de "Salvación Pública"...¡Qué gracia! Mientras ellos lanzan en nuestra persecución toda una jauría de agentes, nosotros establecemos en el centro mismo de la ciudad, una obra que regocijará el corazón de Nuestro Señor. Nada menos que la adoración perpetua, en el domicilio de las señoritas Vincent... ¡Qué cristianas más admirables hemos encontrado en aquella trastienda convertida en oratorio! ¡Y qué esperanzas nos hacen concebir para la salvación de Francia...!

BLAS

No cabe duda, todo ello es altamente consolador; pero no os descuidéis, os acechan.. y si por desgracia... Si hubierais oído hace un momento al ciudadano Bontemps, nuestro viñador... Asiste al Club del barrio, y me ha afirmado que vuestros nombres están en la lista de los enemigos de la patria, de que hay que purificar la ciudad. Por lo tanto...

BOYER

La Providencia vela por nosotros, señor Chaminade. Además, si Dios nos pide nuestra sangre por su santa causa, dispuestos estamos a derramarla hasta la última gota...

JOSÉ

(Con entusiasmo) ¡Oh, sí; de todo corazón! ¡Y dichosos de alcanzar a tan poca costa la palma del martirio! Por eso, querido amigo *(dirigiéndose a José Boyer)* acepto gustoso la misión de que me hablaba en el camino. Iré a casa de los Lamourous, a cuya hija mayor conozco ya, la señorita Teresa, valiente si las hay, y que lleva a cabo obras asombrosas, como penetrar en las mismas cárceles, y hasta en la propia sala del tribunal revolucionario para acudir en auxilio de los desgraciados... Ya ve usted, padre, que no somos los únicos que nos exponemos...

BLAS

Lo único que te ruego, querido José, es que seas prudente, no te expongas inutilmente. Y usted, señor Boyer, su vida es demasiado preciosa, demasiado necesaria para que... Pero, ¿qué oigo? ¿Ladra el perro? Se ve gente en la alameda...

ESCENA SEXTA

Los mismos, y Mauricio

MAURICIO

(Que entra corriendo) ¡La policía...los descamisados...! ¡Huid ahora mismo! ¡Ay, Dios mío! ¿qué vamos a hacer? ¡Huid pronto...! Vienen despacio, husmeando y registrando todo. *(Blas alza los brazos; José Chaminade y Boyer se miran con inquietud, y se acercan a Blas como para protegerle)*. Voy a echarles una arenga, y de paso, si me es posible, a avisar a Bontemps. Si no logro alejarlos, ya saben dónde está el escondite: tras la puerta que esconde aquel armario, pero por desgracia es pequeño, y no cabe más que una persona. *(sale)*

ESCENA SÉPTIMA

Escena doble: la primera tiene lugar fuera del escenario, y solo se oyen las voces de los que intervienen (el comisario de policía, y Mauricio) , mientras en escena están los mismos que en la escena anterior, salvo Mauricio; la segunda, es la que se desarrolla inmediatamente con quienes están en el escenario.

ESCENA SEPTIMA, PARTE PRIMERA

COMISARIO

En nombre de la ley, traigo orden de...

MAURICIO

Bueno, si no digo que no, ciudadano... Pero dígnese escucharme un momento... Aquí vive un anciano octogenario, enfermo y sin consuelo, por las desgracias de la familia, y buen ciudadano. Además, ciudadano comisario, ya conoces sin duda al ciudadano Puerro Bontemps, es nuestro viñador, y me parece que... *(llamando)* ¡Eh! ¡Bontemps! ¡Bontemps!

ESCENA SÉPTIMA, SEGUNDA PARTE

JOSÉ

Yo me quedo con mi padre para defenderle, suceda lo que suceda. Es mi obligación.

BOYER

No, amigo; a mí me toca sacrificarme. Soy el más viejo, y a mí es a quien sobre todo persiguen. Y puesto que no hay sitio más que para uno en el escondite, me parecería un crimen...

BLAS

¡José! ¡José! Señor, Boyer... Vamos, no perdamos tiempo. Ni uno ni otro tienen derecho a exponer imprudentemente sus vidas. Usted, señor Boyer corra al escondite, donde estará en plena seguridad. Y tú José, escápate al bosque que está más allá del viñedo. ¡Pronto, que llegan!

JOSÉ

Vaya usted, señor Boyer. Yo ya me sacaré del apuro, que conozco otros escondrijos...*(le acompaña al escondite) Ahí, y... ¡ánimo y confianza en Dios y en María! (vuelve junto a su padre y le abraza) Padre, ¡ánimo y confianza! Dios vela por nosotros. (quiere salir, pero no tiene tiempo más que para ocultarse bajo una cuba).*

ESCENA OCTAVA

Blas sentado, Mauricio, Comisario, y dos policías. José Chaminade, oculto bajo la cuba.

COMISARIO

¡Ciudadano! ¡Salud y fraternidad!*(Coloca a los policías, saca un papel, y lee con énfasis)* "República una e indivisible. Comité de salvación pública. Burdeos. Sección Lacombe. En virtud de la ley del tres de Nivoso del año Segundo de la República, se nos conmina la orden de asegurarnos de si la casa del aquí presente burgués Blas Chaminade, arrabal de Tondu, no es un escondrijo de clericales enemigos de la República, ya que el aquí presente, Blas Chaminade está fichado desfavorablemente como padre de cuatro hijos curas refractarios, a uno de los cuales, el menor, se persigue especialmente. Y en consecuencia..."

BLAS

Sí, he tenido catorce hijos, y de ellos, cuatro sacerdotes, pero por mi honor de viejo negociante, le juro que ninguno de ellos es enemigo de la patria...

MAURICIO

Además, has de saber, ciudadano, que los hijos del señor Chaminade, obedeciendo a la ley, han abandonado el territorio de la República. ¿Quieres una prueba? Aquí tienes una carta de España, firmada por Luis Chaminade: *(lee en un papel)* "Después de largo y penoso viaje, después de habernos salvado milagrosamente de un naufragio, hemos llegado por fin a un país amigo, donde nos han acogido caritativamente. No se inquiete. Que Dios le proteja a usted, y también a la patria..." ¿Lo ves, ciudadano?

COMISARIO

No cabe duda; pero nuestro deber está también claro. Tenemos que asegurarnos de que aquí, sí o no, se ocultan insumisos, rebeldes a la ley. ¡Ciudadanos, soldados, defensores de la República...! ¡alertas!

MAURICIO

Bueno, bueno... Todo está abierto. Ciudadano, si no crees en mis palabras, recorre la casa... Solo que me parece que es indigno de la época de libertad en que vivimos, el hacer pesquisas en casa de un honrado ciudadano que solo aspira a que le dejen vivir tranquilo... *(se oye a Bontemps, fuera de escena, que llega diciendo: ¿qué pasa aquí? ¿qué ocurre?)*

ESCENA NOVENA

Los mismos, más Bontemps, que entra tras la primera intervención de Mauricio..

MAURICIO

¡Hombre! Aquí está el ciudadano Bontemps, nuestro viñador, quien podrá informarte...

BONTEMPS

(entrando) ¡Mal haya el curilla que se nos ha escapado! ¿Cómo? ¡Tú aquí, ciudadano Rábano, tú en nuestra casa? ¿Para qué? ¿Te crees tú que aquí escondemos a clericales? ¡Vaya una idea! Mira, es lo mismo que si te dijera: aquí, bajo esta cuba hay uno. *(ríe y golpea la cuba con la palma de la mano)* ¡Vacía, ciudadano, vacía! *(quita el corcho de arriba)* Ayer la sulfaté. *(emoción de Blas)* Además, ya ves, ciudadano, que el señor Chaminade sufre. Te suplico que no le incomodes más. Haz tu informe, y vete, que todo aquí es puro...

MAURICIO

Ciudadano, yo voy a hacerte probar el delicioso fruto de las labores de nuestro excelente viñador *(sale un momento y vuelve con una botella y varios vasos que pone sobre la cuba, mientras el comisario comienza a escribir su informe).*

COMISARIO

(Tose, se aclara la voz, y tomando el escrito, lee con énfasis) " En el día de hoy, quíntidi de la segunda década de Messidor, del año segundo de la República, una e indivisible, yo, ciudadano Rábano Latrogne, comisario delegado del Comité de salvación pública, sección Lacombe, declaro que después de una minuciosa investigación, y después de oír a testigos dignos de fe, principalmente a Puerro Bontemps, notorio descamisado, y vuelvo a declarar que la casa del ciudadano Chaminade, barrio de Tondu, jamás sirvió de guarida a clericales enemigos de la República. Declaro así mismo que todos los habitantes de dicha casa se han declarado buenos y fervorosos ciudadanos. Nada hay que temer, que los patriotas están alertas. Y para que conste, firmo: yo, ciudadano Rábano Latrogne, comisario.

BONTEMPS

¡Bien, muy bien! Y ahora bebamos a la salud del señor Chaminade... *(Bontemps llena de vino los vasos que están sobre la cuba, y los ofrece, primero al Comisario, luego a Blas Chaminade, y después a los demás; levantan los vasos brindando y beben todos)*
¡Viva la República!

TODOS

¡Viva!

COMISARIO

Ciudadano Chaminade, dispensa la molestia. ¡Salud y fraternidad! *(se van el Comisario, y los policías, y les acompañan para despedirlos Bontemps y Mauricio).*

ESCENA DÉCIMA

Blas, y José (que sale de debajo de la cuba)

BLAS

(Abrazando a su hijo) ¡Bendito sea Dios! ¡Al fin respiro! ¡Qué martirio acabo de pasar! ¡De buena te has librado! ¡A dos dedos de la guillotina! Deja que te abrace... No sé que extraño presentimiento me hace creer que es por última vez. Soy viejo, y estas emociones me destrozan el corazón.

JOSÉ

Padre querido, no diga eso. ¿no sabe que nuestra vida está en manos de Dios y que nada acontece sin su permiso? ¿Qué pueden los hombres contra nosotros si Dios está con nosotros? Ya me ha oído usted repetir con frecuencia aquellas palabras del Evangelio: "¿Qué teméis? ¿No sabéis que vuestro Padre que está en los cielos, tiene contados hasta los cabellos de vuestra cabeza y que no caerá ni uno de ellos sin su permiso?"

BLAS

Sí que lo creo, hijo, aunque no lo pueda comprender. Cuando menos, ¿no te irás enseguida para volverte a echar en medio de tus enemigos? Si me quieres, ¡quédate conmigo, te lo ruego!

JOSÉ

¡Padre! ¡Ya sabe cuanto le quiero! Pero también sabe que soy sacerdote, y que mi vida no me pertenece. La gente me llama. He de acudir a donde me reclama el sagrado deber de mi ministerio, aunque en él haya de encontrar la muerte. Padre, no se contente con resignarse como hasta ahora... Dé hoy su generoso consentimiento, como en el día que me entregué a Dios, permitiéndome seguir mi vocación.

BLAS

(Conmovido) ¡Estos son mis hijos! ¡Todos los mismo! También los mayores me hicieron el mismo ruego! ¡Hijos magnánimos, admiro vuestro valor, vuestro celo y vuestro heroísmo! ¡La sangre de nuestros antepasados corre por vuestras venas! Si le hablan de realizar una buena obra, no hay obstáculos para ellos: ni la pobreza, ni el

sufrimiento, ni la cárcel, ni el destierro, ni la muerte les detienen... Nada les espanta. *(pausa)* Pues bien... ¡Vete, ya que Dios lo quiere! ¡Hágase su santísima voluntad!

JOSÉ

(con ternura) Gracias, amadísimo padre. ¡Qué bueno es! Dios no se dejará vencer en generosidad. Usted le ha entregado cuatro hijos. ¡Qué consuelo el día de la recompensa, cuando pueda decir al Soberano Juez: Señor, siete hijos me aguardan ya en el paraíso entre vuestros ángeles, y los otros luchan todavía por vuestra gloria. Entonces le devolverá el céntuplo lo poco que hoy le entrega usted.

BLAS

Así sea, y que Dios nos proteja a los dos. Yo he cumplido con el mío. Voy a ver qué ha sido de tu amigo el señor Boyer. *(sale)*.

ESCENA NOVENA

José Chaminade y el vicario Boyer

BOYER

¡Qué alarma, querido José! Pero creo que ya pasó la tormenta. Todo está bien si acaba bien.

JOSÉ

¡Bah! ¡En cuestión de alarmas ya estamos curtidos! Acabo de reñir un duro combate con mi corazón y con el de mi anciano padre.

BOYER

¿De veras? Habla, José; que quiero tomar parte en tus alegrías o en tus tristezas...

JOSÉ

La alegría desborda de mi corazón, porque María, mi buena Madre, acaba de otorgarme una victoria tan completa como nunca la hubiera soñado. En adelante, mi padre aprueba sin ninguna restricción mi apostolado. Acaba de realizar el acto de generosidad más hermoso que puede realizar un padre.

BOYER

¡Alabada y bendecida sea mil veces la Inmaculada Virgen María.

JOSÉ

"Nova Bella elegit Dominus". Sí querido amigo, nuevos combates nos aguardan. Nos hemos consagrado en cuerpo y alma al servicio de Dios; nos hemos alistado bajo las

banderas de la Virgen Inmaculada. No seamos soldados de desfile en gran parada; vamos al combate a conquistar las almas para la gloria de Dios y el honor de la Reina del Cielo.

BOYER

¡Que Ella ponga de manifiesto la fuerza de su brazo! Que Ella nos guíe, nos proteja y haga fructificar el céntuplo la semilla que arrojamos en las almas

JOSÉ

Lo hará, señor vicario; tengo la dulce seguridad de ello. Confiemos en su maternal protección. Y ahora, unidos, vamos a donde nos llama el Señor.

CAE EL TELON